

Lo pasado en boga: Consejos matrimoniales de 1913

Cyril Sweeney

Director de los Ministerios de la Familia

Asociación Norte de Inglaterra, Unión británica

División Transeuropea

1

Mientras estaba sentado en la sala revisando el diario Expreso del martes 29 de mayo del 2007, “espectáculos de la vida familiar” (por así decirlo), el siguiente artículo saltó ante mí: *Lo pasado en boga: Consejos Matrimoniales de 1913*. Se trataba de pedacitos de consejos matrimoniales dados antes que yo naciera. Entonces me puse a leer.

“Consejos para un matrimonio feliz, publicados hace más de un siglo parecen que serán un éxito este año (2007)” comienza el artículo escrito por Jo Willey. Los dos libros – *Lo que no deben saber los esposos* y *Lo que no deben saber las esposas* – se espera sean los más vendidos. Los libros guías escritos en 1913 por Blanche Ebbutt son vistos ahora como divertidos, sabios y relevantes en el 2007. Ellos recuerdan a los hombres que no se quejen de lo que cocinan sus esposas y advierte a las esposas que nunca pronuncien las palabras odiadas “Te lo dije”. Los libros originalmente permanecieron en impresión por veinte años, cuando los hombres trabajaban y las mujeres permanecían en el hogar. Aunque los tiempos han cambiado desde entonces, un ejemplo que aún es muy relevante dice: “No aumentes el trabajo de la casa al dejar todas tus cosas en diferentes lugares. Si no eres una persona ordenada por naturaleza, por lo menos piensa”. Ebbutt aconseja a los esposos: “No hable con aires de superioridad a su esposa. Ella tiene tanta inteligencia como sus colegas en la oficina; solo le falta la oportunidad. Hable con ella (explicando cuando sea necesario) de todo lo que usted hablaría con un hombre y le sorprenderá encontrar como ella se expande”.

Willey dice que las esposas no coqueteaban con otros hombres, cuando conseguían más éxito de lo que esperaban. Esto es como jugar con tigres, herramientas filudas y volcanes, todo en uno. Ella también dice algo muy radical de su tiempo: a las mujeres se les recordaba intentar hacer lo mejor de lo deficiente, con frecuencia hablaba de los hombres ridículos con quienes se habían casado. Dar un consejo como ese era muy novedoso.

Un antiguo Manual sobre el Matrimonio

Hay algunos consejos matrimoniales que deberíamos considerar a pesar de ser muy viejos – no solo de un siglo, sino de hace varios miles de años. De hecho, esos consejos no son sólo para matrimonios, sino también para el éxito de la vida familiar. ¿Dónde encontramos esos consejos? En un manual antiguo que lo llamamos las Sagradas Escrituras, la Santa Biblia.

Los manuales son importantes. Mi carro necesitaba de alguna atención. Yo sabía eso, pero si hubiera tenido un manual de mecánica, me hubiera ayudado y ahorrado algo de dinero. El pago por hora de un mecánico de carro local era exorbitante. Entonces fui a una distribuidora de Ford para comprar un manual de carro estándar. La distribuidora de Ford no podía entender por qué había llegado allí, si yo manejaba un Citroën. “No existe un manual de carro estándar”, ellos dijeron. “Ud. debe ir mejor a una distribuidora de Citroën”. Después de todo, dijeron, “ellos hacen los carros que ocupan el primer lugar. Entonces un manual de la Citroën es lo mejor para usted”. Ni qué decir, ellos estaban en lo correcto. Finalmente, conseguí el manual de Citroën y con esa ayuda arreglé mi carro.

Ahora, en todo el mundo, hay matrimonios, padres y familias que necesitan del Manual de la Biblia para ayudarse a hacer algún trabajo necesario en sus relaciones.

El manual de la Santa Biblia, nos informa que Dios hizo a la primera familia. Todo era perfecto para la primera familia. Ellos tenían un hermoso hogar, buena comida, una relación amorosa maravillosa uno con otro y con su hacedor – Dios. ¿Qué más podía uno pedir? Génesis 3 describe cómo la primera familia llegó a ser disfuncional.

Sin embargo, el manual describe cómo, a pesar de la disfunción de cada familia desde entonces, todos tenemos algo en común. Esto es resaltado por un pasaje de las Escrituras que hoy lo encontramos en Mateo 7:24-27. Si ha leído esta historia bien conocida, usted puede estar pensando ¿Qué tiene que ver este pasaje con la vida familiar?

Mateo 7:24-27 es parte del Sermón del Monte de Jesús. Él no solo se dirige a sus recién nombrados y ordenados discípulos, sino a aquellos quienes lo han seguido deseando oír sus palabras de sabiduría. Hombres y mujeres, niños y niñas, campesinos y pescadores, aún aquellos quienes traían malos informes sobre Jesús y quienes solamente querían su caída, estuvieron presentes. Jesús habló de un reino al cual todos podían pertenecer. Su reino no es para el futuro, sino para el presente. Jesús quiere establecer su reino en los corazones de los seres humanos, impregnarse en sus vidas por su Espíritu y desbordar en los corazones y en las vidas de las personas con un poder dinámico, el convincente poder del amor.

Mientras que Él delineaba los privilegios y responsabilidades de ser un ciudadano del reino del amor en los finales del sermón del monte, Jesús hizo un llamado a la acción decisiva. En el versículo 24, Él dice que es imprudente escuchar y no actuar. Oír, inevitablemente trae consigo una responsabilidad para una acción correspondiente. Leer el paso de los espectáculos de mi vida familiar, me da una nueva perspectiva sobre los caracteres al paso y lo que ellos tienen en común con cada pareja casada y cada familia de hoy.

Todos ocupados en construir

Lo que los dos hombres de Mateo 7:24-27 tienen en común es que ambos estaban construyendo – un refugio para mantenerse abrigados y protegidos del sol candente del medio día.

Cuando las parejas consideran la posibilidad del matrimonio y emprenden la preparación prematrimonial, ellos comienzan a construir. De hecho, creo que cada pareja en el mundo y en cada grupo de fe, busca construir una relación feliz, amorosa y duradera. Creo que cada pareja que camina a través del pasillo y da el “Sí”, espera que su relación esté llena de gozo y felicidad. Generalmente, las parejas no están solamente buscando construir un ambiente de hogar físico para disfrutarlo solos, sino también uno en el que los hijos puedan nacer, alimentarse, capacitarse y rodearse de una aureola de amor.

Presentamos algunos bloques de construcción que usted puede usar cuando construye su hogar. Ellos son esencialmente básicos y deben permitirse para penetrar en todas las relaciones en el hogar.

- **Amor** – Este puede ser el más resistente de los bloques de construcción listados aquí (Juan 3:34, 35; Gálatas 5:13).
- **Confianza** – Este puede ser el más frágil.
- **Comprensión** – Este puede ser el más largo en desarrollarse.

- **Honra y respeto** – Este es probablemente el más desatendido (Romanos 12:10).
- **Compromiso** – Este es indudablemente el más determinado.

Es imposible tener una buena relación con alguien que no amas, no confías, no comprendes, no honras, no respetas y con quién no estás comprometido. Si las personas en una relación pierden su amor, confianza, comprensión, honra, respeto y su compromiso mutuo, la relación se marchitará y morirá. Asimismo, es imposible para alguien que no es amado, es desconfiado, malinterpretado, deshonrado y despojado de su propio respeto, relacionarse bien con otras personas, deje que solo haga un compromiso y se comprometa en una relación (Marshall, 1991).

Los constructores eligen sus cimientos

Ambos hombres en la parábola de Jesús estuvieron bien hasta que vino la elección para construir los cimientos. En nuestros matrimonios tenemos que elegir los cimientos. En la crianza vamos eligiendo los cimientos. Podemos elegir nuestros cimientos basados en ejemplos que nos dan los medios de comunicación, las películas y las estrellas de cine o las series populares de la televisión. Podemos intentar construir matrimonios sólidos en los encuentros sexuales prematrimoniales o relaciones extramaritales que el mundo parece considerarlos como aceptables. Podemos permitir que los valores de las calles, de la TV o de nuestros amigos y colegas con su presión no tan sutil, sean los cimientos sobre los cuales nuestros hijos lleguen. O podemos construir nuestras vidas sobre los valores divinos. Algunas parejas que se van a casar creen que el dinero y la buena apariencia forman un buen cimiento para el matrimonio.

El mejor cimiento para un matrimonio feliz no es el dinero. Si pudiéramos de repente heredar una buena herencia ¿seríamos felices? ¡No, no lo seríamos! Usted estaría eligiendo qué sufrimiento quisieran experimentar, pero no sería feliz. Si el dinero fuera una buena base para el matrimonio, usted esperaría que los millonarios y aquellos quienes heredan dinero inesperadamente – por medio de herencias o de loterías por ejemplo, tuvieran los mejores matrimonios. Pero al parecer eso no es así. En general, las parejas han de trabajar y ganar a fin de seguir adelante. La búsqueda obstinada de dinero cuesta bastante y uno de los precios a pagar son los problemas en el matrimonio. Sin embargo, no hay que ser egoístas con lo que ambos tienen. “Mi esposa está siempre pidiendo dinero”, un hombre comentaba a su amigo. “La semana pasada ella quería trescientos dólares. Antes de ayer, ella me pidió otros ciento y cincuenta. Esta mañana quería doscientos más”. “Eso es una locura” dijo el amigo “¿Qué hace ella con todo eso?”, “No lo sé” dijo el esposo, “Yo nunca le daría nada”. ¿Entiende la idea?

El mejor cimiento para un matrimonio feliz no es una buena apariencia. Bien, todos quieren que su pareja sea atractiva. El gran líder y predicador, Charles H. Spurgeon, una vez aconsejó a los pastores jóvenes a casarse con mujeres llenas de gracia y belleza - entonces aquellas que les caían en gracia, ellos podían vivir con ellas. Pero si la atracción física en sí es lo único que los mantiene juntos, su relación no durará mucho. Si la belleza fuera un buen cimiento para contraer matrimonio, se esperaría que las estrellas de cine y las modelos de moda tuvieran los mejores matrimonios. Pero al parecer no es así. De todas formas, hay que cuidar la apariencia para nuestro propio bien y la de cada quien. Pero no le dé demasiada importancia, sin embargo, hágalo, y elógiense mutuamente.

Kevin y Sara, una pareja joven, estaban sentados en sus mecedoras del pórtico. Sara preguntó, “Kevin, ¿piensas que mis ojos son bonitos?” Kevin respondió, “sí”. Segundos después vuelve a preguntar: “Kevin, ¿piensas que mi cabello es atractivo?” otra vez Kevin respondió,

“sí”. Segundos más tarde otra vez pregunta: “¿Tengo una figura maravillosa? Nuevamente Kevin respondió, “sí”. “Oh, Kevin” ella dijo, “tú dices las cosas más lindas”. Ellos tienen que elaborar mejor sus elogios y cortesías mutuamente.

Sin embargo, muchas parejas casadas que conozco, creen que los valores de la palabra de Dios desarrollan una base más sólida. Aquí presentamos algunos elementos importantes que deben ser parte de un buen cimiento para una relación conyugal:

- Inviten a Jesús a venir a sus corazones personalmente y como un socio invisible en su matrimonio.
- Tomen tiempo uno y otro y diviértanse juntos.
- Conversen mutuamente y escúchense uno al otro.
- Tomen nota de la manera que su pareja se siente amada.
- Hablen sobre sus diferencias y oren juntos.
- Practiquen el perdón.
- Honren a sus padres pero no dejen ser controlados por ellos.
- No descuiden la intimidad sexual.

Todos los cimientos serán probados. Mientras que ambos hombres usaron diferentes materiales para sus cimientos, lo que ambos tuvieron en común fue el hecho que esos cimientos fueron probados. Soplaron los vientos y descendió la lluvia en ambos hogares. No hay un hogar en este mundo que no haya sido afectado por la ruptura disfuncional del primer hogar del Edén. Cada hogar experimenta sus problemas. Si usted se considera santo o pecador, pobre o rico, de la clase alta o baja, cada matrimonio y familia pasará por tiempos de prueba. Los vientos de la adversidad soplan en cada relación. La lluvia del descontento se vierte sobre cada familia. Aún, quien escribe, en mi posición como director de los Ministerios de la Familia, reconozco el hecho que mi familia y mi matrimonio están constantemente bajo el ataque de muchas influencias negativas externas. Estaría mintiendo si pensara que mi linaje cristiano me exoneraría de los problemas que todas las relaciones atraviesan. Una vez que usted hace un compromiso con alguien de una relación conyugal duradera, usted estará apuntado por el destructor de todo lo que es bueno, el enemigo de Dios. Ningún hogar, ninguna familia puede escapar de lo inevitable. Sin embargo, hay una esperanza, en que si usted elige el cimiento correcto, su hogar puede experimentar el amor del cielo en vez de las tristezas del infierno.

Solamente un cimiento podrá resistir el paso del tiempo. El hombre de la historia que eligió el cimiento malo, encontró para su pesar, que finalmente había perdido todo. Elena de White dice: “Los que cifran sus esperanzas en sí mismos están edificando sobre la arena” (*Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 127). Si edificáis sobre teorías e inventos humanos, vuestra casa caerá (*Deseado de Todas las Gentes*, p. 281). Es importante queelijamos aquello que tenga una influencia larga y duradera y nos prepare para la vida eterna. Cuando construimos sobre buenos cimientos, con seguridad tendremos éxito en el matrimonio y la familia.

El apóstol Pablo, en el bien conocido y amado pasaje de 1 Corintios 13, expresa lo que es para mí el mejor cimiento para las familias. Esto resistirá cualquier cosa que le sea lanzado. Esto es:

- El amor, que es rico en recursos humanos que usted vierte en ello.

- El amor, que tiene una riqueza de generosidad en ti como pareja (no solo significa ramos de flores y cajas de chocolates, sino generosidad de discernimiento).
- El amor, que está lleno de perdón y agradecimiento.
- El amor, que desborda de preocupación y cuidado.

Estos valores fundamentales que Pablo habla, son vistos también en la vida de Jesús – el mero corazón de la fe cristiana. Estas son las cosas que hacen a un matrimonio y a un hogar feliz. Estos fundamentos pueden hacer una relación rica y hermosa.

He hecho muchas visitas a casas de familias. Frecuentemente, cuando usted entra a una casa puede ver que una fortuna ha sido gastada en ella. Tienen los últimos equipos visuales, de audio, bellos muebles, diseños de interiores y decoración. Y sin embargo, hay una sensación tensa en el lugar, frágil e incómoda. Es una casa, pero no un hogar. En otras casas, donde los muebles no son tan bonitos – el sofá está gastado, la madera no está pulida y hay un poco de desorden, hay una sensación de que la gente allí ha construido algo entre ellos. Por favor, no me entiendan mal. No estoy diciendo que las casas lindas no pueden tener hogares lindos. En cada hogar debe haber un tono agradable, una atmósfera amena, una rica belleza en algún lugar entre todos los miembros de la familia.

Mi deseo, mi esperanza y mi oración es que tu matrimonio y tu hogar sean seguros y sanos, fundado en buen cimiento. Oro para que la relación entre cada esposo y esposa tenga un amor fuerte y seguro, que cualquier cosa que traigan los años futuros, usted sea un ejemplo de lo que es un matrimonio bueno y feliz y tengan un hogar donde los hijos se complazcan en llamarlo hogar y otros estén encantados de visitarlos.

Digamos al mundo que no importa cuan viejos sean los consejos o informaciones, para un buen matrimonio, una buena familia y un buen hogar – depende del cimiento correcto que elijas.

Referencias y recursos adicionales

- Brown, J. & P. (1991, reprinted 2001). *The total marriage: A guide to successful marriage*. Autumn House.
- Ebbutt, B. (2008). *Don'ts for husbands*. London, England: A&C Black Publishers Ltd.
- Ebbutt, B. (2007). *Don'ts for wives*. London, England: A&C Black Publishers Ltd.
- Holford, K. (2004). *The family book: Creative ideas for families*. The Stanborough Press Ltd.
- Lee, N. & S. (2000). *The marriage book: How to build a lasting relationship*. London, England: HTB Publications.
- Marshall, T. (1991). *Explaining honour and respect*. Ellet, Lancaster, UK: Sovereign World.
- White, Elena G. (1940). *El Deseado de Todas las Gentes*. ACES, Buenos Aires, Argentina.
- White, Elena G. (1955). *El Discurso Maestro de Jesucristo*. ACES, Buenos Aires, Argentina.

